

COMUNALIDAD DIGITAL

una aproximación desde la ética permacultural

Surgeando
Comunicación
Cultura Digital

Comunalidad Digital:

una aproximación desde la ética permacultural

Chiapas, México. 2021-2022

Agradecimientos

A las personas que aportaron su palabra a las reflexiones: Rubén Olivera, María de Luz Silva, Sofía Olhovich y Rodrigo Baeza. A quienes construyen comunalidad día a día.

Esta investigación fue realizada por Sursiendo.

Créditos

Coordinación: la_jes

Investigación: elyaneth mtz

Textos: elyaneth mtz, la_jes

Edición: dom

Diseño e ilustraciones: diana moreno

Licencia Entre Pares (P2P)



Atribución: Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciante (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o que apoyan el uso que hace de su obra).




Compartir bajo la misma licencia: Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, solo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta.



No Capitalista: La explotación comercial de esta obra sólo está permitida a cooperativas, organizaciones y colectivos sin fines de lucro, a organizaciones de trabajadores autogestionados, y donde no existan relaciones de explotación. Todo excedente o plusvalía obtenidos por el ejercicio de los derechos concedidos por esta licencia sobre la obra deben ser distribuidos por y entre los trabajadores.

Comunalidad digital





A través de un ejercicio de indagación, reflexiones y análisis, entendemos la Comunalidad Digital como una propuesta que pone en evidencia las estructuras sociotécnicas de poder en el diseño, extracción, producción, uso y desecho de las tecnologías digitales y su relación con el ambiente. Desde este marco ponemos en práctica las relaciones sociotécnicas en comunidad, donde la política no se separa de la vida social y la vida social está en relación con el ambiente. La comunalidad digital se centra en la diversidad social, cultural y natural e implica una responsabilidad compartida. Retoma las propuestas basadas en los procesos circulares donde se da importancia a la relación existente entre internet como bien común, una comunidad que la habita y un modo de gestionarla.

- 7** Introducción
- 11** Metodología
- 16** Conceptos iniciales para entrelazar
- 23** Acercamiento a la comunalidad digital
- 27** Desafíos del mundo digital desde el punto de vista permacultural
- 40** Afrontar los desafíos y co-responsabilizarnos
- 52** A manera de cierre
- 56** Referencias

Introducción

Introducción

La presente investigación surge como expresión de las inquietudes que vinculan ámbitos aparentemente tan distintos como la vida digital y la vida permacultural. ¿Por qué comunalidad digital y permacultura? ¿Es posible hablar de permacultura en el ámbito digital? ¿Qué relación hay entre la comunalidad y los preceptos de la permacultura? ¿Cómo y por qué permacultura en lo digital?

Sursiendo es una organización dedicada a acompañar procesos, generar y compartir conocimientos y herramientas de cultura digital que, en diferentes momentos de su trayectoria, ha tenido la motivación de dialogar y reflexionar temas relacionados a bienes comunes, ética hacker o afectaciones de la tecnología. Estos abordajes previos han sido el punto de partida para entrelazar parte de lo que acabamos nombrando como comunalidad digital.

En esta ocasión hemos querido escuchar y hablar a través de las entrevistas con personas que no se dedican a las tecnologías digitales sino al cuidado de la tierra, manteniendo la intención de tender puentes de conocimientos y narrativas para re-vincular procesos, sentires, pensares.

Introducción

Podemos considerar que las conversaciones en torno a las implicaciones ambientales de la tecnología están en un estadio inicial y, en muchas ocasiones, reproducen modelos de desarrollo que, incluso con el adjetivo “verde”, “sustentable” o “responsable” siguen estando lejos de cuidar la vida en todas sus formas. Sin embargo hay múltiples formas y formatos de cuidado y subsistencia que desde diversas comunidades rurales y urbanas se vienen impulsando. Abordar la permacultura desde nuestros sures, donde se encuentra y se despliega junto a la comunalidad, la agroecología y la defensa del territorio, nos permite conocer otras formas de vida posibles que caminan a la par de las estructuras impuestas y nos sirven de inspiración para generar [también] otras tecnologías.

Este ejercicio ha sido un pretexto para nutrir nuestra perspectiva con el acercamiento a personas con trayectoria en permacultura tanto desde el aspecto formativo como práctico, quienes nos han compartido sus miradas del mundo digital y los desafíos que surgen al asociar los sistemas naturales y los sistemas digitales.

En el proceso de planeación, co-construcción, diálogo y análisis cualitativo, nos invitamos a ver nuestra vida digital como una continuidad de los desafíos que ya libramos fuera de la Red, sumados a los que son propios del habitarla. Es decir, proponemos reflexionar

sobre nuestras interacciones y prácticas en la vida online como una extensión de nuestra relación con el entorno natural.

La presente investigación se inició en el año 2020. Mientras se gestaban los interrogantes transitamos al “modo COVID”, que entre muchos otros cambios, indudablemente ha intensificado nuestra presencia digital. Sabemos que ante la visión homogeneizante de la Red¹ existe la necesidad de cuestionarnos y repensarnos como personas, como colectivas y comunidades, necesidad de relacionar retos de la vida tanto territorial u *offline* y la digital, y sabemos que el presente texto es apenas un posible acercamiento en torno a estas confluencias.

Queremos agradecer a las personas que nos regalaron su tiempo y su palabra para poder hacer esta pequeña investigación y seguir aprendiendo. Sofía Olhovich (participante de Inlakesh Biotopo de Sanación ubicado en Teopisca, Chiapas), Rodrigo Baeza (Tierra Plena, proyecto familiar en Teopisca, Chiapas), María de Luz Silva (proyecto Mujeres y Maíz, Chiapas) y Rubén Olivera (Crisalium, Educación Naturaleza y Transición, en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas).

Deseamos compartir estas reflexiones en construcción permanente con la idea de abrir un diálogo de miradas complementarias.

¹ A lo largo del texto utilizaremos los vocablos “Red” e “Internet” como sinónimos.

Metadología



Como si se tratara de un sendero, el recorrido para vincular nociones en torno a la comunalidad digital y la permacultura ha tenido escalas, bifurcaciones, diversidad de experiencias, saberes y emociones.

La ruta inicia con la alegría de encontrar a otras personas paseantes, darnos tiempo de reflexionar, intercambiar percepciones, darnos oportunidad de andar nuevos territorios y sortear la incertidumbre de no saber a dónde se ha de llegar y tener disposición a la aventura.

La ruta metodológica está basada, en primera instancia, en la curiosidad genuina por escuchar cómo se experimenta Internet y los sistemas digitales desde personas que habitan la permacultura. Esa curiosidad se mantuvo al encontrar pistas para el replanteamiento de inquietudes iniciales, descubrir interrogantes y atisbar una espiral de nuevas interrogantes.

En este sentido, podemos hablar de una metodología primordialmente cualitativa, referenciada en conceptos claves, situada

y vivencial. En dicha ruta las dudas, cuestionamientos, pausas y desaprendizajes han sido una constante.

Para enunciar los momentos que conforman este recorrido podemos resaltar: investigación documental, entrevistas abiertas, replanteamiento conceptual y análisis.

La investigación documental tuvo dos vertientes: **1)** conceptos claves de cultura digital, en especial de los temas que Sursiendo ha trabajado en relación a este acercamiento (ética hacker, bienes comunes y biodiversidad) y **2)** en paralelo, indagar en los orígenes, planeamientos y evolución de la permacultura, así como los doce principios de diseño en los que se basa.

- ¿Qué vínculo existe entre la permacultura y la comunalidad digital?
- ¿Qué principios de diseño de permacultura se pueden encontrar en el plano digital?
- ¿Cómo se relacionan la diversidad de saberes, la diversidad ambiental y la diversidad digital?
- ¿Qué tipo de prácticas digitales permiten vislumbrar/repensarnos como humanidad en una naturaleza finita?

Entrevistas abiertas

Luego de un mapeo inicial de personas locales dispuestas a dialogar y compartir su experiencia y puntos de vista, realizamos diversas charlas informales para abordar el tema desde una variedad de referentes de la permacultura y cuatro entrevistas semi-estructuradas.

Dos mujeres y dos hombres, de entre 39 y 52 años de edad, con experiencias de más de 20 años en distintos ámbitos de la permacultura: prácticas agroecológicas, bioconstrucción, salud alternativa, autonomía alimentaria, espacios formativos y procesos organizativos de ecoaldeas, entre otros.

Las preguntas guía de las entrevistas fueron:

- ¿Cómo se manifiestan los principios éticos de la permacultura en el mundo digital?
- ¿Qué implicaría “cuidar la tierra” y “cuidar a la gente” en nuestra vida digital?
- ¿Cómo se puede experimentar el “compartir con equidad” en Internet?



Replanteamiento/reconceptualización

A lo largo de este recorrido serpenteado y atravesado por las eventualidades en respuesta a la pandemia, fueron varios los momentos de reflexión que llevaron a replantear las preguntas de las entrevistas así como los conceptos y categorías.

Iniciamos el proceso de este acercamiento cualitativo denominando el tema central como “permacultura digital”, a dos meses de iniciado este proceso, como resultado de una compartición preliminar de hallazgos claves, decidimos enmarcar este acercamiento entre cultura digital y permacultura desde los referentes e historia de Sursiendo. Entonces, en un diálogo orgánico fuimos encontrando relación estrecha entre los principios éticos de la permacultura, la ética hacker, la ética de los cuidados, las prácticas colectivistas, la biodiversidad, la huella ecológica digital. Estos elementos fueron encontrando un universo conceptual al que fuimos sintiendo más integrado y lleno de sentido y al que, finalmente, llamamos “comunalidad digital”.

Este reconceptualizar fue complementado con un diario de notas como herramienta para plasmar percepciones, cuestionamientos, inquietudes y sentires al leer y dialogar los temas en múltiples espacios.

Conceptos iniciales

para entrelazar

Antes de compartir los hallazgos y reflexiones resultantes consideramos pertinente esbozar ideas generales de los elementos que intencionamos entrelazar: vida digital, permacultura y comunalidad.

Vida digital

Lo que llamamos “Red” es una interrelación entre tecnología, sociabilidad y comunicación que nos ha permitido desplegar una vida más compleja: la vida digital, con todas las potencialidades y los desafíos que presenta.

Desde hace un par de décadas se habla de los beneficios de la Red en torno al conocimiento, la información, la libertad de expresión y la conectividad; son logros de la “Sociedad de la Información” que, no obstante, merecen revisarse bajo una mirada crítica que ponga en entredicho la postura cientificista que pregona el optimismo tecnológico como panacea de todos los males de nuestro tiempo.

Existe una variedad de iniciativas para desmitificar la supuesta neutralidad de las tecnologías y pensarlas más allá de la visión

hegemónica de los poderes económicos. Y hacerlo con lentes que evidencien la parcialidad de las ciencias occidentales, creadas muchas veces desde posiciones colonialistas, patriarcales y desarrollistas.

Al tener esto presente podemos comprender que, como en la vida *offline*, en el ámbito digital existe cierta normalización de las desigualdades y atropellos: trasladamos al mundo digital autoritarismos y diversas formas de violencia que en Internet aparecen y se multiplican. En palabras de Donna Haraway, las desigualdades de género y actitudes machistas que se viven en el mundo analógico se trasladan al digital y toman otras dimensiones (Haraway, 1995).

La Red funciona con los aciertos y desaciertos de las culturas y sociedades que habitamos y, a la vez, ha permitido novedosas formas de relacionamiento. En la vida digital vivimos el patriarcado, el racismo, las violencias y el extractivismo; este último suele ser menos visible que el resto pues podemos pensar que al estar *online* no usamos recursos, “no consumimos la tierra”.

Para cubrir los requerimientos de Internet tal y como está desarrollada hoy en día es necesario realizar minería de metales y minerales para fabricar los dispositivos y las infraestructuras, contar



con mano de obra esclava o semi esclava en muchos lugares del mundo, tanto para la extracción como para la transformación de las materias primas, transporte y ensamble de dispositivos. Necesitamos contar con el uso masivo de agua para enfriar centros de datos, así como con un exagerado gasto energético. Se producen grandes emisiones de gases de efecto invernadero, despojos de tierras y una cantidad inmensa de residuos electrónicos, entre otras situaciones. Las consecuencias del actual modelo de desarrollo tecnológico aún están estudiándose y entendiéndose ya que las rutas que transitan son deliberadamente opacas. Sin embargo sabemos que la competencia desmedida, la polarización social, el déficit de atención y las dolencias físicas y psicológicas están lejos de contribuir a prácticas socialmente saludables.

Estas aseveraciones nos recuerdan que Internet es uno más de los ámbitos en que necesitamos cuestionar, desaprender, reivindicar nuestros derechos y revalorar los cuidados.

Permacultura

La permacultura es un enfoque y herramienta de diseño surgida a finales de los 70's del siglo XX. Tiene como uno de sus supuestos

principales el de un mundo en descenso energético al que, como humanidad, necesitamos transitar para seguir habitando el planeta. Retoma los postulados del pensamiento complejo y sistémico y la tecnología a escala humana para diseñar estructuras auto-organizadas, autorreguladas, sustentables para que la vida humana empatice con los ciclos de la naturaleza.

En términos generales, la permacultura nos invita a aprender de los sistemas naturales complejos [cíclicos y renovables], a observar su diseño. Nos habla de las relaciones e interacciones entre los cuidados a la gente, a la tierra y al compartir como aspectos principales de su ética, que más adelante retomaremos puntualmente para vincularlos al espacio digital.

Debido a que este enfoque surge al estudiar a las plantas perennes, su evolución y práctica, ha tenido mayor énfasis en aspectos agroecológicos y ecotecnológicos; en parte a eso se debe que en los ámbitos de la educación, la cultura, la salud y la espiritualidad no se han desarrollado planteamientos permaculturales de manera explícita.

Así, pareciera que la cultura digital no tiene relación con la permacultura y por lo tanto está fuera de “la transición”. Para muchas

personas sonará “extraño” hablar de permacultura digital, incluso a quienes ya están cercanas a los planteamientos permaculturales.

Los principios de diseño de la permacultura exhortan a apreciar y reconstruir la diversidad cultural, social y económica, pues la diversidad protege ante fluctuaciones, aporta a la salud y co-evolución de los sistemas, valora lo marginal y trabaja en la reconstrucción de lo colectivo y público.

Comunalidad

Como especie hemos evolucionado en comunidad, desde niveles celulares hasta pueblos y culturas enteras. Es así como hemos podido afrontar los desafíos históricos durante milenios.

Con el capitalismo vino la exaltación de la propiedad privada que ha exacerbado la institucionalización del patriarcado y, recientemente, con el neoliberalismo, se potenció el extractivismo. En múltiples dimensiones de la vida se desdibujó el sentido comunal debido a los esquemas privados y privativos. No obstante, lo colectivo aún está vigente: en muchos sitios del planeta hay resistencias y re-existencias de lo común. De hecho, la permacultura se ha nutrido de muchas de

las prácticas comunitarias en torno al trabajo con la tierra y el manejo comunal de los entornos; justamente este sentido comunal ha sido clave para que perduraran muchas culturas y con ellas sus formas diversas de entender el mundo (Holmgren, 2002).

Estamos ante el reto de reconstruir y resignificar eso “común”. En la Red esta reivindicación es apremiante y compleja, pues al tener un consumo digital, por lo general privado y privativo, se invisibilizan los derechos colectivos. La comunalidad, como una de las expresiones del modo de gobernanza de los bienes comunes, implica que seamos capaces de percibir Internet también como bien común. Y actuar en consecuencia.

Acercamiento

a la comunalidad digital

La tecnología, vista desde la mirada de la permacultura, nos invita a tener cautela con el optimismo tecnológico; nos recuerda que, si bien en parte gracias a la Red el movimiento permacultural ha podido difundirse y expandirse, hay cierta desconfianza en ella, debido a que el mundo digital reduce nuestra conexión con los procesos lentos del mundo natural y la capacidad de comprenderlos (Holmgren, 2002) mientras aumenta la dependencia de tecnología compleja que no sabemos quién diseña y cómo se origina. “Cuando consumimos algo que nos llega de manera remota es difícil percibir si hacemos un uso aceptable del recurso o sobreexplotamos los recursos comunes” (Olivera, entrevista 2020).

El enfoque permacultural nos recuerda que en Internet también nos relacionamos con la naturaleza, usamos y manejamos sus recursos finitos. En términos ambientales con “nuestro consumo de datos” aceleramos el consumo de materiales y energía.

Para delinear el concepto de comunalidad digital que implique el sentido de comunidad entre humanidad y los entornos de la naturaleza, es vital retomar la pregunta [también] planteada durante el Encuentro hackfeminista ‘Tecnología y afectos ¿Cómo bosquejar políticas de la [co]responsabilidad?: “¿Qué tipo de Internet queremos y para qué?”. Al repensar la vida digital sin desconectarla de sus bases

ambientales es útil recordar las características de los sistemas sostenibles apuntadas desde el enfoque permacultural, que son aquellas que se caracterizan por estructuras políticas y economías locales y biorregionales, accesibilidad y poca dependencia de tecnología costosa y centralizada, capacidad de desarrollarse por pasos crecientes con retroalimentación (Holmgren, 2002).

Al hablar de comunalidad retomaremos preceptos éticos de la permacultura. Esta conexión es un puente para el entendimiento integral al definir la “comunalidad digital”, pues al contrario, al decir “digital” no significa salirse de la vida real, sino integrarla.

En este sentido, como punto de partida, nos hemos preguntado: ¿qué relación hay entre los cuidados y los principios éticos que plantea la permacultura para una vida digital consciente del descenso energético?, ¿cómo nos relacionamos con la tierra en la vida digital?, ¿cuándo compartimos con equidad en el mundo digital? Una pregunta inicial, que, aunque utópica, nos fue crucial para imaginar este entrelazo de conceptos: ¿son posibles modos de habitar Internet que permitan el cuidado de la gente, el cuidado de la tierra y posibilite el compartir con equidad?

Al profundizar en estas interrogantes encontramos una relación estrecha entre la ética de la permacultura y la ética hacker. Por un lado, la ética hacker nos recuerda que necesitamos una revolución cultural, un cambio de valores que posibilite un uso de la Red que facilite la colaboración, la responsabilidad, la creatividad, la curiosidad, la equidad social, mejorar la calidad de vida de las personas y, en definitiva, “los cuidados”. El principio permacultural “compartir con equidad” se entrecruza con algunos de los principios de la ética hacker: acceso a las tecnologías, descentralización, redistribución, abrir el conocimiento, entre otros.

La comunalidad digital es inseparable de la defensa de los bienes comunes digitales y de la lucha por las libertades creativas y expresivas. Tal y como lo enunciamos en Sursiendo, es una contrapropuesta a la forma de gestionar el territorio desde la visión capitalista, es decir, una propuesta que pone en evidencia las estructuras sociotécnicas de poder en el diseño, extracción, producción, uso y desecho de las tecnologías digitales y su relación con el ambiente.

Por lo tanto, concebimos la comunalidad digital vinculada a la ética hacker y la ética permacultural que nos interpelan a dimensionar y tejer los desafíos entre la vida análoga y la vida digital como un continuo.

Desafíos

del mundo digital desde el
punto de vista permacultural

En este apartado enfatizamos los retos que implicaría mirar la vida digital desde la ética de los cuidados de la permacultura. Este foco deliberado en los cuidados, atendiendo tanto a las personas y a la tierra como a la dimensión relacional, nos lleva a vislumbrar algunas posibles manifestaciones del “sentido de comunalidad” en la vida digital y bosquejar los desafíos para habitar la Red como seres comunales.

Para este propósito retomamos hallazgos de las entrevistas realizadas a personas permacultoras que abordan, delinean y nos acercan a definir la comunalidad digital. Como punto de inicio compartimos los retos identificados por las personas que tomaron parte de la investigación.

De manera general, las personas entrevistadas consideran a la permacultura como un movimiento y a la vez una herramienta para la transición en la propia vida. A la par puede considerarse como “camino filosófico, es como un faro que orienta para caminar” (Baeza, entrevista 2020).

Hay coincidencia en que muchas personas llegan a la permacultura porque buscan un cambio de estilo de vida, más cercana de la naturaleza. Este cambio difícilmente puede llevarse a cabo sin un

cambio de percepción que implica “mirarnos como parte de la naturaleza” (Olivera, entrevista 2020). Aunque no solo se refiere a cómo relacionarnos con la naturaleza: “me interesé en la permacultura por las propuestas que hace desde la naturaleza pero también con la gente y desde la gente y el equilibrio que busca en nuestras formas de vida” (Silva, entrevista 2020).

Hay quien considera que se corre el riesgo de abandonar el andar de la permacultura al querer llevar sus principios de forma absoluta o abrupta: “en mi caso empecé muy radical y con el tiempo me he dado cuenta que no puedes mantenerte así en todo momento” (Baeza, entrevista 2020). Como en otros caminos y búsquedas, para trascender en el tiempo los postulados de la permacultura se caminan con suficiente flexibilidad.

Tanto las personas entrevistadas como las fuentes documentales concuerdan en que el ciberespacio es clave para saber que cada día somos más personas llevando a la práctica la permacultura. Sin embargo, como resultado de vincular la ética de la permacultura a nuestra vida digital encontramos percepciones incómodas, incluso desesperanzadas, que atisban el reto al que nos enfrentamos. Resumiendo: como humanidad en nuestro uso de la tecnología “no hay equidad social, ni hacia la tierra” (Silva, entrevista 2020). Aún con

este escenario también hubo lugar a nuevas preguntas, algunas ilusionantes, que nos invitan a la imaginación. Preguntas con las que pudimos identificar algunos de los desafíos que compartimos a continuación.

Desafíos para “cuidar a la tierra” en Internet

En principio, encontramos diferentes posturas sobre el lugar que ocupa la tecnología dentro de un estilo de vida pautado por la permacultura: la reflexión inicial es que el avance tecnológico de los últimos 200 años, nos ha desvinculado de la tierra, en cada salto revolucionario nos separamos cada vez más del entorno biofísico (Holmgren, 2002). La era digital ha implicado una desconexión más profunda, pues nos lleva a vivenciar el mundo digital en aparente desconexión con el mundo físico.

Una postura más radical en torno al lugar de la Red plantea que:

“Desde el punto de vista ético, la Internet no tendría cabida en nuestra vida (permacultural), si quisiéramos hacer permacultura real estaríamos alejándonos de la

tecnología y buscar que cada lugar funcionara de acuerdo a sus posibilidades locales. Sin embargo, las telecomunicaciones siguen siendo una necesidad innegable a nuestra forma de vida; no estamos en ese punto de poder renunciar y decir que estamos bien”
(Baeza, entrevista 2020).

Esta disyuntiva con la cual se han encontrado muchas personas en su camino a formas de vida permaculturales, se percibe como una contradicción que se encuentra aunada a procesos de transición: una invisibilización de los recursos que usamos en los que se basa el desarrollo tecnológico y en específico en el uso y consumo de Internet.

Utilizamos cada día más dispositivos que dependen de cables submarinos y satélites, sistemas de enfriamiento y granjas de servidores para hacer posible tanto el almacenamiento de datos como el flujo de información. Al mapear de dónde vienen nuestras tecnologías digitales, es claro que tenemos conexión con otros territorios y realidades. Aún cuando desconozcamos de manera consciente cuáles sean, nuestra vida digital está siendo posible gracias a los recursos extraídos de la naturaleza. Como todas las

demás esferas de la vida la Red requiere de agua, aire, tierra y sus minerales para existir.

La velocidad en el consumo de información y tecnología actual implica un uso acelerado de los recursos, este consumo frenético hace aún más grave la disociación con la tierra y sus ritmos. “Estamos tan desconectados que necesitamos herramientas para comprender qué hay detrás de lo que usamos; entonces, al no sentirme ligado en primera persona, no me siento responsable directamente de los recursos que utilizo” (Olivera, entrevista 2020).

Son diversos los factores por los que se puede decir que estamos muy lejos de generar y acceder a tecnología digital dentro de la ética permacultural:

“Tendríamos que crear tecnología propia, que pudiéramos mantener por nuestros propios esfuerzos, nuestros medios de comunicación, lo cual de entrada es insustentable a la hora de hablar de teléfonos, computadoras; lo veo poco sustentable en términos de infraestructura, alimentarlo energéticamente con recursos renovables y hacerlo disponible”

(Baeza, entrevista 2020).

Y bien podemos hacer énfasis en el hecho de que esas energías renovables se obtengan de manera justa, atendiendo a la voz de las poblaciones que viven en relación con el entorno en el cual se generan.

Desafíos para “cuidar a la gente” en Internet

Quienes convivimos con Internet en lo cotidiano, nos acostumbramos a ver la Red como algo dado. No hay duda que posibilita la conexión entre personas, permite intercambiar ideas con otras y otros en cualquier parte del mundo. Podemos comunicarnos, trabajar, divertirnos. Sin embargo, si solo enfocamos en el “progreso”, ¿cómo enfrentamos cuestiones como la saturación por información, adicción dispositivos tecnológicos, extractivismo de datos, vigilancia invasiva o la censura?

Retomando la premisa de que Internet no es neutral y que como sociedades reflejamos el descuido y los abusos de nuestras vidas analógicas, podemos afrontar la paradoja de que la Red, al mismo tiempo que nos une, nos da vías de comunicación, expresión y permite la movilización social también es usada para la explotación, incitación a la violencia, racismo, entre otras problemáticas.

¿Cuidado de las personas en Internet? ¿Cómo es eso? Al responder esta pregunta las personas entrevistadas destacaron lo poco habitual que les resulta esta premisa. Las reflexiones compartidas fueron nuevas preguntas y replanteamientos a la pregunta inicial.

Una de ellas responde: “nos vigilan para saber que más nos pueden vender, el uso de datos para hacernos mejores compradores, para que compremos a costa de lo que sea, eso va totalmente en contra de cuidarnos como personas” (Silva, entrevista 2020).

La invisibilización de las opciones y las maneras de usar la tecnología son parte de esta problemática; la idea de que los servicios digitales cubren “todas nuestras necesidades” ha hecho mella en nuestra capacidad para elegir.

En analogía entre los ecosistemas naturales y los sistemas sociodigitales podemos decir que tal como es problemático el “monocultivo de la tierra”, lo es también el llamado “monocultivo de la mente”. En consideración de Lucy, es igual de peligroso:

“Parte del problema actual es que nos educan para encajar en un sistema que no piensa en el planeta ni en las personas” (...) Pensando en el mundo digital hay



muchas opciones pero están invisibilizadas por los grandes poderes, un solo tipo de información de pocas fuentes equivale al monocultivo de la mente, pensar que solo hay un camino es triste y riesgoso"

(Silva, entrevista 2020).

En general, transcurrimos nuestra vida ignorando si la tecnología que usamos cuida o no a las personas, esa invisibilización de opciones nos lleva a tener prácticas poco seguras, al tener poco o nulo conocimiento de los espacios fuera de la venta de datos, es decir, una cultura digital débil.

Para este abordaje, las preguntas que nos dejan las personas participantes son: ¿cómo cuidas a la gente dentro de un sistema que no promueve eso?, ¿la tecnología que usamos está descuidando gente en otros lados? Sin duda, los desafíos para contemplar los cuidados son enormes.

No solo nos lleva a pensar por qué usamos lo que usamos. También nos lleva a ver las tecnologías con su sesgo colonial, desigual, patriarcal evidenciado en la monopolización de su diseño (desde el norte global) bajo lógicas netamente capitalistas, dejando fuera del

imaginario otras formas, otros modos que respondan a la diversidad de intereses y necesidades que podemos resignificar en nuestra relación con ella.

Desafíos para “compartir con equidad” en Internet

Hoy en día, a medida que estamos más conscientes de la crisis energética y el cenit del petróleo, en mayor o menor medida muchas personas podemos cuestionar el consumo que hacemos de los recursos. Sin embargo, en el plano digital, ¿qué criterios tenemos para compartir con equidad? ¿sabemos qué recursos usamos al habitar la Red? ¿esos recursos son finitos y están en estado crítico?

El tercer pilar ético de la permacultura “compartir con equidad”, está basado en la autorregulación, en la reducción del consumo, es decir, implica disminuir el consumo de energía de forma consciente; la pregunta en el mundo digital es ¿cómo tomo exclusivamente lo que necesito?

Comenta Rubén: “lo digital me trajo una des-dimensión, no sabemos si hay una inequidad digital”, mientras Rodrigo menciona que Internet y las telecomunicaciones no toman solo lo que necesitan; van en crecimiento exponencial” (entrevistas 2020).

Otros factores para considerar la equidad en el mundo digital son las distintas “brechas digitales” que ya varios acercamientos teóricos, consideraciones populares y organismos internacionales advertían hace más de 20 años.

Desde el punto de vista permacultural, las personas entrevistadas nos recuerdan otras de las contradicciones presentes. En palabras de Sofía:

“La tecnología nos vuelve parte de una cultura globalizada, la Red está más cercana a realidades ciudadinas que a realidades del campo... el mundo digital es una realidad elitista... el acceso a las plataformas sigue siendo muy elitista, no toda la gente tiene la posibilidad de acceder a las herramientas tecnológicas y comprenderlas a profundidad”

(Olhovich, entrevista 2020).

Como sabemos, además de la brecha entre campo y ciudad, hay otras desigualdades que se superponen como el género, la etnia, la educación, la condición social:

“Aunque sabemos que Internet en principio debiera ser equitativo, en lo rural, la Red y la tecnología en general llega como imposición por instituciones, la tecnología todavía no es de libre acceso, también hay censura, está permeado por intereses, por un manejo discrecional y por estructuras patriarcales”

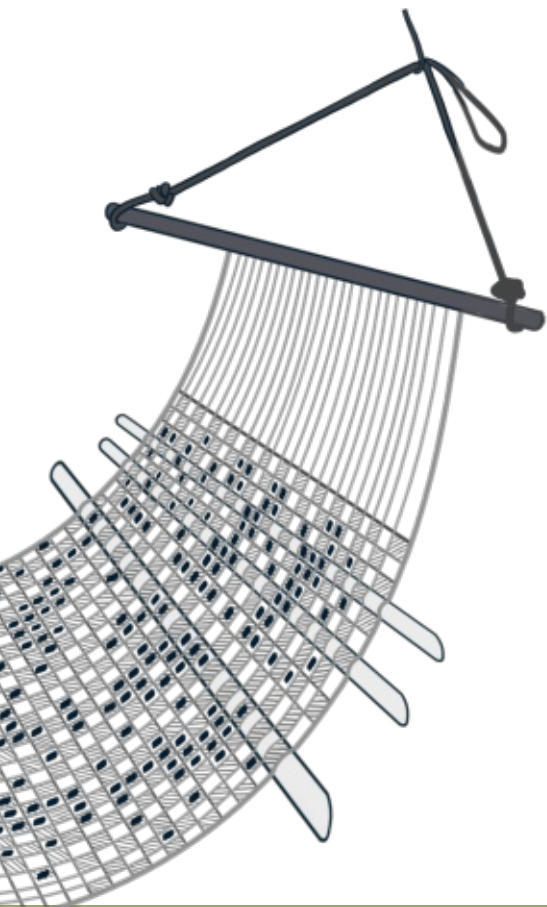
(Olhovich, entrevista 2020).

Además, si el compartir con equidad también implica a la naturaleza como sujeto de derechos (como en algunos marcos constitucionales de la región andina) estamos lejos de ellos en muchos sentidos:

“Hay un doble discurso, en general no estamos cerrando ciclos, no logramos que lo que tomamos regrese a la tierra... contrario a lo que se busca en la permacultura, en la tecnología electrónica no se aprovecha todo en el sistema, prima la ley del mercado que genera desperdicios”

(Silva, entrevista 2020).

Otro riesgo más de habitar el mundo digital se da al exponernos constantemente a plataformas que lucran con nuestros datos y la tendencia a la privatización de espacios en Internet, presentes en el software y plataformas privadas. Así las grandes lógicas mercantiles hacen ver a Internet muy alejada del sentido comunal, del compartir, lo que ha quedado al descubierto al intensificarse la vida digital.



Afrontar

los desafíos y
co-responsabilizarnos

Tras abordar las inquietudes, interrogantes y desafíos que surgieron al relacionar la vida digital con los principios éticos de la permacultura, nos adentramos en algunas propuestas surgidas desde las entrevistas que nos dan pistas para la transformación de nuestras prácticas digitales.

En primera instancia, deseamos compartir preguntas que surgieron en el diálogo y espacios de reflexión a lo largo de la construcción de este texto; proponemos hacernos las preguntas no para encontrar respuestas, sino para tomarlas como punto de partida de otras muchas reflexiones y miradas posibles de nuestro accionar en la Red. En este sentido, las abordamos como ejercicios de imaginación para considerar como posibilidad otras realidades, otras narrativas de Internet tal y como nos invita Lucy: “la tecnología al servicio de la comunicación y el aprendizaje brinda muchas posibilidades que deberían aprovecharse y potenciarlas” (Silva, entrevista 2020).

Las preguntas están para hacerlas en primera persona, sin embargo, bien sabemos que muchas solo tienen sentido a nivel colectivo.

- ¿Es posible visualizar prácticas permaculturales en nuestra vida digital?

- ¿Qué implicaría una transición digital? ¿cómo nos responsabilizamos de nuestra transición digital? ¿tenemos disposición para iniciar ahora?
- ¿Qué significa decrecer en el ámbito digital? ¿qué rasgos tendría la frugalidad voluntaria digital?
- ¿Es posible/deseable poner límites al consumo digital? ¿qué implicaciones tendría en mis interacciones y necesidades de comunicación?
- ¿Qué narrativas hegemónicas de Internet nos orientan a no cuidarnos y no cuidar la tierra? ¿qué alternativas tenemos a dichas narrativas?
- ¿Qué sería balance energético desde las lógicas del consumo de Internet? ¿es real y factible?
- ¿Es posible hablar-soñar con una soberanía digital? ¿Qué características tendría?
- ¿Qué tipo de interacciones serían deseables en la Red?
- ¿Qué prácticas podemos iniciar al margen de las lógicas dominantes de Internet?
- ¿Es posible una Red para la comunicación y los cuidados?

Para esbozar algunas prácticas en torno a la noción de comunalidad digital, presentamos algunos preceptos aportados por las personas entrevistadas, mismos que nos instan a revisar nuestras percepciones para bosquejar una posible “transición digital”. Algunas ideas pueden sentirse como respuestas indirectas a las preguntas anteriores.

Comprender la tecnología que usamos

Uno de los principios de la permacultura es que conozcamos lo que usamos, así como las implicaciones de nuestro consumo y para ello es crucial que podamos responsabilizarnos. Habitar Internet desde la comunalidad implica hacernos preguntas sobre la tecnología que usamos, cómo se origina, bajo qué lógicas ha sido diseñada y producida, preguntarnos sobre las plataformas que utilizamos, es decir, nos invita a una “alfabetización digital crítica”.

Desde los planteamientos de la “tecnología a escala humana” vienen las consignas que Rubén Olivera nos comparte: “no usarás tecnología que no pudieras reparar en tu localidad, ni usarás tecnología que no puedes entender”, de seguir estos preceptos al pie de la letra, dice Olivera “¡no usaríamos nada!” (entrevista 2020).



Esta comprensión de los dispositivos que usamos también deberá considerar si hay afectaciones en nuestra salud en sentido amplio, es decir, además de considerar las afectaciones a nuestro cuerpo, ¿qué sucede con nuestras interacciones sociales, con la calidad de nuestra comunicación?

Sin abogar por tener posturas conservacionistas², la invitación es a considerar nuestra interacción con la tecnología como parte de la interacción con la naturaleza, pues los bienes naturales nos permiten y están detrás de nuestra vida, también de la digital.

Dimensionar nuestro consumo digital

La permacultura, al basarse en el supuesto del descenso energético, se relaciona con el movimiento del “decrecimiento”, el cual busca romper con la lógica del crecimiento ilimitado y tiene como fin último la descolonización. Como decíamos arriba, queda mucho trecho por recorrer para descolonizar la Red. A nivel sociopolítico el

² Entendemos el conservacionismo como el enfoque que aboga por administrar y controlar los espacios naturales apartando a las personas y comunidades que dependen de ella. Las ONGs, empresas y órganos de gobiernos que impulsan esta perspectiva «fueron cruciales en la construcción de la idea neoliberal de que la naturaleza solo se salvará si se le establece un precio, ya que brinda “servicios” por los cuales hay que pagarle a alguien» (Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales, 2019). El conservacionismo es entonces, una idea que sustenta el capitalismo verde sin cuestionar los modos de consumo excesivos ni las inequidades sociales que reproduce.

desafío es inmenso, el poder del norte blanco global prevalece en la gestión de los sistemas digitales.

Hoy es innegable que tenemos responsabilidades planetarias. El consumo tecnológico, con las lógicas que opera, nos hace parte importante del problema: su huella profundiza la crisis climática. Por ejemplo, "el consumo de energía de treinta búsquedas en Google permitiría hervir un litro de agua", como cita Albert Fert (premio Nobel de Física), que añade: "El 20% del consumo de electricidad del mundo en 2030 vendrá de la transmisión digital de los datos". Otro ejemplo: un centro de datos de Google en Estados Unidos gasta tanta energía como la ciudad de San Francisco. Y así podríamos hablar de la minería para la fabricación (deforestación, contaminación, despojo), el uso de agua para la refrigeración de servidores, o la contaminación (un data center puede generar una contaminación equivalente a la de una ciudad de 250 mil habitantes) (Nobbot, 2020). Es deseable que comprendamos esto sin pensarlo desde la culpa. Podríamos hacerlo desde la permacultura que nos invita a interactuar con la naturaleza libres de ella.

Este panorama adverso, cuyas pautas nos marcan los GAFAM (Google, Apple, Facebook, Amazon, Microsoft) y demás gigantes tecnológicos, pudiera tener el efecto de dejarnos en un pasmo, en la

inacción y desilusión, porque “no podemos hacer nada”, o lo que podemos hacer no es suficiente.

Desde el punto de vista de la “transición”, podemos partir de ser conscientes de lo que implicaría una autonomía y soberanía digital, acceder a los beneficios desde una Red sustentable parece una utopía, dice Rodrigo “lo veo posible para alguien que tiene un sistema de energía alternativa con una capacidad interesante, tienen su propia fuente para generar energéticos y una pequeña Red” (entrevista 2020). Conocer que existen muchas experiencias de redes comunitarias que se encaminan hacia allí es gozoso ya que al basarse en propiedades colectivas de gestión social se abre la posibilidad de ampliar los caminos de la transición hacia las otras esferas que conforman estas otras formas de conectividad.

Sin duda, este desafío va más allá de lo individual, sin embargo, antes de estar en condiciones de generar una Red autónoma que sea económicamente viable, sobre lo que podemos pensar y actuar en lo inmediato es en valorar cuál es el consumo de energía vinculado a mi habitar actual. Tal como ahora puedo calcular la huella ambiental que resulta de mi alimentación, ¿podríamos estimar el consumo de recursos que conllevan los bits, kilobits que conforman los textos, música, gráficos, videos que uso y genero?



De no ser posible saber estos cálculos, ¿podríamos optar libremente por la autorregulación, por reducir nuestro consumo de información digital? Es fácil reconocer que algunos flujos de datos, como los videos generan más consumo de recursos que otros, como los audios o los textos o que descargar la música que escuchamos con más frecuencia y reproducirla desde nuestro dispositivo generará menos consumo que hacerlo cada vez desde nuestro navegador.

Asevera Rubén: “solo por el echo de consumir menos, generamos menos residuos y se redistribuyen los excedentes”. Quizá el conocimiento casi empírico de dimensionar nos llevaría a elegir nuestro consumo de información, tanto en cantidad como en calidad. Para que esto sea posible queremos mencionar brevemente un aspecto más: aún cuando al día de hoy existen tantos proyectos de infraestructuras, servidores, redes sociales u otras plataformas libres, que retoman de una forma u otra algunos de los cuestionamientos que nos hemos hecho, parte de ese “no saber/poder elegir” se relaciona con la asfixiante presencia que tienen las plataformas de servicios trasnacionales que usamos para comunicarnos, dando la impresión de que no hay desarrollo tecnológico más allá de ellas. Y si lo hay, allí “no hay nadie” o “no funciona bien”.



Conocer otros formatos, plataformas y experimentos tecnológicos inspirados por pautas no capitalistas nos permitirá caminar la idea de fortalecer otras posibilidades. Además, desde la perspectiva permacultural el avance tecnológico no debería perder su contacto con la tierra, y así evitar la “des-dimensión de lo que tomamos”.

Elegir la biodiversidad desde lo digital

Para ir hacia una Red biodiversa es clave nutrir nuestra cultura digital, en el sentido de ampliar el espectro más allá de lo que conocemos. Significaría no perder de vista las ventajas evolutivas de la diversidad en múltiples dimensiones de la vida, “recordar que la salud de los ecosistemas no puede darse sin la diversidad”, que es lo que evitan los monopolios, como las grandes plataformas, con sus “jardines vallados” y sus trampas adictivas.

Conviene recordar que, si bien hay un panorama desalentador al vivir políticas que ven a la Red como homogénea y totalizante, también es cierto que la defensa de Internet es un movimiento con múltiples voces alrededor del mundo. Existen ya muchas organizaciones dedicadas a promover los sistemas digitales libres, a diseñar y programar tecnología no privativa, hay cooperativas

tecnológicas, aplicaciones y sitios que funcionan por fuera de la minería de datos. En este sentido, la biodiversidad tecnológica es ese universo de opciones (tecnológicas, de sistemas, redes libres, infraestructuras autónomas y también humanas) que existe de forma creciente (Sursiendo, 2017).

Saber que tenemos opciones nos devuelve agencia sobre nuestro consumo digital. En palabras de Lucy:

“Elegir sitios que nos permiten acceder a información distinta; abrirnos a buscar y encontrar espacios que permiten diversificarnos en la Red; son pocos los espacios pero existen y hay que seguir nutriéndolos, es como las iniciativas agroecológicas también son pequeñas y cada día se unen más personas... es como el dicho de muchas personas, en muchos lugares pequeños, haciendo muchas cosas”

(Silva, entrevista 2020).

La biodiversidad nos invita a ubicar los espacios en que la mente no sea vista como un monocultivo, donde estemos en libertad para construir narrativas diversas de la Red. Nos dice Rubén: “identificar las

plataformas que no sirven al sistema y valorar aquellos que están en los márgenes del mundo digital”, en un sentido práctico podemos iniciar por reconocer la existencia de otros sistemas distintos a los que están precargados en nuestros dispositivos e ir ampliando horizontes.

Habitar la Red para potenciar la comunalidad

La comunalidad digital nos invita a que “hablemos realmente Internet, y no lo dejemos en manos de corporaciones extractivas y gobiernos vigilantes” (Lechón-Gómez, D.M., 2018). Este habitar, sintonizado con la comunalidad, nos lleva a repensar nuestra vida común en la Red y ser conscientes de los impactos sociotécnicos y ambientales que conlleva; de ahí la importancia de entrelazar ética hacker y ética permacultural.

Ambas posturas consideran el compartir como un pilar. De hecho, el compartir es intrínseco a nuestra especie, nos señala Lucy que “el sentido de la vida misma debería ser retomado junto con los principios éticos y de co-evolución: mutualismo, colaboración, simbiosis, que son procesos para resaltar en estos momentos”.

Luego de este recorrido de inquietudes y desafíos, la pregunta es ¿existe posibilidad de que surjan otras formas en que el uso y desarrollo de la tecnología e Internet permitan afianzar lazos para el cuidado colectivo? Valorar la comunicación en su sentido primigenio es un punto de reflexión relevante; nos invita Sofía a que “no olvidemos que las capacidades comunicativas a través de la tecnología son una extensión de nuestras propias capacidades de comunicación”.

En este sentido, cuidar nuestra “vida digital” con un sentido comunal implicaría:

“Sentir que somos parte de algo más amplio que no es antropocéntrico, sino que es biocéntrico, considerar la Internet para la colaboración, el intercambio, compartir saberes, cultivar los cuidados colectivos, fortalecer la comunicación interpersonal, recrear comunidades de paz, impulsar culturas inclusivas y resilientes, sentirnos comunidad con otros seres del planeta”

(Olhovich, entrevista 2020).

A manera de

Cierre



Los resultados de esta investigación intencionan que veamos nuestra vida digital y analógica como un continuo que nos interpela a una transición complementaria pero también que indagemos en los aspectos de la Red que usamos a diario y de que aún sabemos poco. A la consigna de una Internet libre, inclusiva y diversa, agregamos si es posible imaginarla también permacultural, biodiversa y comunal.



Sursiendo lleva tiempo reflexionando y conectando distintas dimensiones de Internet, buscando y reflexionando conceptos hacia una comunalidad digital que, vinculada a la ética hacker y soberanía tecnológica, articulan un modo de ver y habitarla para empatizar con los planteamientos de la permacultura. Si a este tejido entrelazamos sus principios éticos como una herramienta más para nuestra transición digital, este acercamiento nos da pistas para desplazarnos con confianza y co-responsabilidad entre los desafíos tanto en la vida análoga como en la digital.

En muchas ocasiones Internet invisibiliza la dimensión cultural, ambiental e incluso espiritual de la relación entre tecnologías y ambiente. La invitación, luego de este recorrido de inquietudes, es a reapropiarnos de esas dimensiones olvidadas en el ámbito digital. Articular acción colectiva consciente para desmontar la normalización de una tecnología de ciclos abiertos que provoca graves afectaciones

a la tierra, a los cuerpos, a comunidades enteras y, en general, a la forma en que experimentamos e interactuamos con la naturaleza.

Desde Sursiendo pensamos que el actuar debe ser como personas, colectivos y comunidades que conformamos en nuestros cambios de hábitos nuestras relaciones, elecciones y apoyos. Estos son pilares fundamentales hacia un mundo en transición. Sin embargo debemos mantener la exigibilidad hacia nuestros sistemas de gobierno para que impulsen y faciliten verdaderos pasos hacia sociedades más justas con nuestros entornos, mediante leyes que apoyen las pequeñas industrias y comercios locales, mejoras en las condiciones laborales, la regulación de los residuos, la eliminación de la obsolescencia programada, impulsar la reducción, el reuso, la reparación y el reciclaje de componentes electrónicos, el fomento del uso de software libre, la accesibilidad colectiva y la eliminación de monopolios, entre otros muchos aspectos a mejorar en relación a las tecnologías digitales.

Hicimos esta investigación para inspirarnos y contagiarnos de esas otras formas de habitar el mundo que se están ensayando. Para vincularnos con otros procesos, aprehender de ellos e integrarlos. Porque consideramos que el éxito está en las dimensiones de la responsabilidad compartida y los caminares hacia ella. Porque no hay

soluciones sencillas pero sí acciones que desde los cuidados no dejen de intentarlo.

La comunalidad digital nos invita a recordar que nuestro ser comunal está en nuestra historia de especie tanto a nivel cultural como biológico, nos invita a entretelar los dos mundos, digital y no digital, ligados por principios de cuidado colectivo. En nuestra toma de decisiones cotidianas estos principios nos acercan a cuidar Internet como territorio. Entonces, la decisión de experimentar la comunalidad digital, ¿se nos puede volver camino de vida?

Referencias

Referencias

- **Jnoptik IntraBACH. (2021).** *Las redes de Internet libres comunitarias.* <http://intrabach.org/2021/02/23/las-redes-libres-comunitarias/>
- **Haraway, D. (1995).** *Ciencia, cyborgs y mujeres, la reinención de la naturaleza.* Universidad de Valencia.
- **Holmgren, D. (2002).** *Permacultura: principios y caminos más allá de la sustentabilidad.* Kaicron.
- **Holmgren, D. (2007).** *Esencia de la permacultura. Resumen de conceptos y principios.* Cambium Permacultura.
- **Lechón-Gómez, D.M. (2018).** *Ética hacker y comunalidad digital: La necesidad de construir una Internet biodiversa en tiempos de crisis.* En Cornejo Hernández, A. (Ed.), *Prácticas comunicativas y prefiguraciones políticas en tiempos inciertos* (pp. 13-40). CESMECA-UNICACH.
<https://sursiendo.org/2018/10/etica-hacker-y-comunalidad-digital-la-necesidad-de-construir-una-Internet-biodiversa-en-tiempos-de-crisis/>.

Referencias

- **Merkel, J. (2006).** *Simplicidad Radical. Huellas pequeñas para una tierra finita.* Fundación Terra.
- **Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (2019).** *Más allá de los bosques: ONGs conservacionistas se transforman en “empresas”.* Boletín 242, 2-5.
<https://wrm.org.uy/es/boletines/nro-242/>
- **Nobbot, tecnología para las personas. (2020).** *Treinta búsquedas en Google corresponden a la energía necesaria para hervir un litro de agua.*
<https://www.nobbot.com/futuro/consumo-de-energia-digital/>
- **Padilla, M. (2012).** *El kit de la lucha en internet.* Traficante de sueños.
<https://traficantes.net/libros/el-kit-de-la-lucha-en-internet>
- **Sursiendo. (2015).** *Comunalidad, bienes comunes, procomún.*
<https://sursiendo.org/comunalidad-bienes-comunes-procomun/>

Referencias

- **Sursiendo. (2017).** *Biodiversidad tecnológica para saltar los jardines vallados de Internet.*

<https://sursiendo.org/2017/05/biodiversidad-tecnologica-para-saltar-los-jardines-vallados-de-internet/>

- **Sursiendo. (2019).** *Encuentro hackfeminista en Chiapas: estar en analógico para construir entornos digitales más dignos para nosotras.*

<https://sursiendo.org/2019/07/encuentro-hackfeminista-en-chiapas-estar-en-analogico-para-construir-entornos-digitales-mas-dignos-para-nosotras/>



Esta publicación se diseñó enteramente con software libre: Scribus, Inkscape y Krita. También se eligieron fuentes tipográficas libres: Rubik para los títulos y Kanit para el cuerpo del texto.